

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

El nuevo presupuesto

según el señor Collaso.

Ayer el alcalde de Barcelona emitió su opinión sobre lo que serán los presupuestos del año próximo. Cree el señor Collaso que en ellos no podrán implantarse los sustitutos del impuesto de Consumos.

La razón en que se funda el señor Collaso es en que seguramente no habrá presupuestos generales para el año próximo, lo cual hará que hayan de prorrogarse los actuales y, por lo tanto, el Gobierno no podrá conceder a los ayuntamientos que habían de ir a la sustitución el auxilio que en la ley de 1911 se les concede.

Aparte de ello, la necesidad en que se halla el ministro de Hacienda de hacer frente a los cuantiosos gastos que origina la campaña de Africa ha de ser un obstáculo para que mientras continúe esta anómala situación se arriesgue a distraer las cantidades necesarias para que los Ayuntamientos puedan implantar la aludida reforma.

Discurriendo acerca del asunto, el señor Collaso hacía notar muy oportunamente que en Barcelona, debido a que los derechos que gravan las especies más corrientes son bajos en comparación con los que rigen en Madrid y los vigentes aun en otras capitales, y a que la administración municipal no extrema los rigores, como un arrendatario, el impuesto de Consumos se ha cobrado sin protestas ni perturbaciones. En cambio al anuncio de todo nuevo tributo han seguido siempre protestas de los elementos afectados por él, habiendo luchado el Ayuntamiento para hacerlos efectivos con grandes dificultades.

Ante ellas unas veces ha tenido que desistir y cuando logró vencerlas, el resultado de la recaudación fue siempre muy inferior al que se había presupuestado.

Por todas estas razones, opina el señor Collaso que el Ayuntamiento continuará en el año próximo manteniendo los Consumos, pues faltándole, como le faltaría seguramente, el auxilio ofrecido por el Estado, la sustitución resultaría un verdadero desastre para la Hacienda municipal.

Gacetilla.

Se reunió anoche en el Ayuntamiento la Comisión de colonias escolares y acordó algunos detalles de organización de los grupos denominados semicolonias.

No se ha fijado todavía la fecha en que aquéllos comenzarán sus salidas.

Acompañarán a los escolares, además de los profesores de primera enseñanza, los de educación señores Langlois du Feu y Onate Bertodano.

• **Cristóbal Granell**, muchacho de 14 años, se fracturó el miembro izquierdo metiéndose en un columpio de un solar de la calle del Triunfo, esquina a la de Llull.

Fué curado de primera intención en el Dispensario de Pueblo Nuevo y luego pasó a su domicilio.

En el Centro Nacionalista Republicano del distrito séptimo se celebró anoche el anunciado mitin para conmemorar el 11 de Septiembre de 1714.

Asistió numeroso público e hicieron uso de la palabra los señores Ribera y Rovira, Roig y Pruna, Casas Britz, Bertrán y Ballet y Sans Vaqué.

Después del mitin, que se celebró sin que ocurriese incidente alguno, una Comisión se dirigió al Salón de San Juan para colocar una corona en el monumento a Casanova.

El Centro Republicá Federal Nacionalista del distrito IX ha organizado un mitin que tendrá lugar el próximo sábado, a las nueve y media de la noche, en el que tomarán parte los distinguidos oradores señores Layret, Mer y Gell Poig y Pruna, Mallofré, Martínez Gras, Matons, Gatuellis y Clerch, para propagar los ideales del partido.

Según datos de la revista reglamentaria anual forman el somatén armado de Cataluña 43,010 personas, correspondiendo 1,234 a la provincia de Barcelona, 2,417 a la de Gerona, 4,761 a la de Tarragona y 11,598 a la de Lérida. Tienen 43,646 armas de fuego, de las cuales 240 son pistolas, 1,278 revólveres, 335 carabinas Winchester, 163 mausers, 5,907 remingtons, 463 de otros sistemas, 19,882 escopetas de retro-carga y 15,402 escopetas de pistón.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios.

Guetaria, José Miró, Rambla de Cataluña, 58; Famplona, posada San Ramón, Ruba Severiano Eraso Matalasmatas, Víctor Rigarevet, Revalles, 21, 2.ª, 2.ª; Lyon Cruesa, casa Sampere Arenys de Mar, Rogendo Fabregas Cortes, 585. Madrid, asamblea de Comerciantes: Londres Adrian Herrington, vapor rida; Esparraguera Culler, mo Gomalons, plaza Mediraceli, 1 bis Palma de Mallorca, Antonia Capella, Rambla Cataluña, 51; Palma di Montediano, Fulsoni Albergo Senas; Alcalá de la Selva, Pablo Saenz, Argüelles, 552, 1.ª

Esta noche, a las diez, en el C. N. R. sito en la calle de la Libertad don Orlol Martorell desarrollará una conferencia sobre el tema «Las properas elecciones municipales y el gobierno de la ciudad».

Conferencias y reuniones.

En el local social de la Sociedad Esperantista Paco kaj Amo (Montseny, 67, 2.ª) el conocido esperantista don Delfín Dalmau dará una conferencia hoy, a las nueve de la noche, disertando sobre el tema «L'esperanto, llenguatge internacional, únic possible». El conferenciante admitirá controversia.

La Sociedad de obreros carpinteros de Barcelona celebrará reunión general extraordinaria hoy, a las nueve de la noche, en su local social, Tapinería, 33, principal, 2.ª

• El sábado tendrá lugar en la Asociación de la Dependencia Mercantil una conferencia a cargo de don Delfín Dalmau sobre «Conclusion d'experiencies». El acto tendrá lugar a las diez de la noche.

• Hoy, a las nueve y media de la noche, celebrará reunión de Juntas metalúrgicas en el local de la calle de Vista Alegre, 18, 1.ª, la Sociedad de lampareros, latoneros y hojalateros para tratar del curso de la huelga de fundidores en bronce.

• La Sociedad de obreros peluqueros-barberos El Figaro celebrará hoy, a las diez de la noche, un mitin de propaganda societaria en la calle de Salmerón, 37, Gracia.

VIDA REGIONAL

BARCELONA.

MANRESA.—Han sido citados el alcalde, señor Llatjós, y el jefe de municipales, señor Muriedas, para comparecer el día 8 de Octubre próximo en el acto de la vista en juicio oral y público que se celebrará ante la Audiencia provincial de Gerona de la causa seguida contra Miguel Roca y otros cuatro por robo y asesinato de una anciana de Bagur. Dos de los procesados fueron detenidos en esta ciudad por el señor Muriedas, siéndoles ocupada la suma de cuatro mil pesetas.

En el paso a nivel del paseo del río, frente a la fábrica del señor Carné, un tren descendente de la línea de Manresa a Berga arrolló un carro-tartana destinado al acarreo de cintas de algodón. En el interior del carro iban dos sujetos, que pudieron salvarse saltando al desvío próximo. El caballo que iba unido al carro fué lanzado al mismo desvío, resultando con muchas heridas. El vehículo resultó con averías de consideración, sufriendo desperfectos un coche del tranvía. Además fué derribado un poste del telegrafo.

Una mujer, de 28 años llamada María Arnau, que iba montada en un asno, tuvo la mala suerte de caerse frente a la capilla de los Dolores, causándose heridas contusas en la columna vertebral, frente y cara.

SITJES.—Han dado comienzo las operaciones de la vendimia con un tiempo seco; pero las lluvias últimas han mejorado notablemente el estado de las uvas. La presente vendimia será más abundante que la del pasado año y la calidad será superior. Buena noticia para los amantes de la muy acreditada malvasía de Sitjes.

ARENYS DE MUNT.—Se encuentra en esta localidad don Santiago Rusiñol, quien, alternando el pincel con la pluma, pinta uno de sus *patis blancs* y escribe una obra para teatro.

PONT DE VILUMARA.—El Ayuntamiento tiene acordado dotar de agua potable a esta localidad. El agua será elevada de un pozo en cantidad de cinco mil litros por hora, por medio de una bomba movida por fuerza eléctrica. En el corriente mes debe quedar terminada la instalación.

TARRASA.—Han aparecido algunos jabalíes en el monte de San Lorenzo y en los bosques del Girbau, de la Barata y Matarrodona. El sábado organizóse en la Barata una batida a aquellos animales, en la cual tomaron parte el diputado a Cortes don Alfonso Sala, el diputado provincial don Juan Barata y sus hijos, don Angel Rocafort, el conde de San Lorenzo del Munt, señor Cuadras, y sus hijos y varios cazadores de esta ciudad. Como en el vedado de la Barata habían sido vistos y tiroteados pocos días antes los jabalíes, allí acudieron los cazadores, y al llegar al sitio conocido por el Pou del Glas los perros dieron bien pronto señal de la presencia de aquellos animales, apareciendo uno de gran tamaño. El cazador don Pedro Ribas disparó contra el paquidermo, hiriéndole en una pierna, y el joven don José María de Cuadras lo remató después con varios certeros disparos. El jabalí muerto era una excelente pieza que pesaba cuarenta y dos kilos.

MONTMANEU.—Ha sido puesto a disposición del Juzgado municipal José Termes Dalasoch, de 18 años, el cual, al pasar por una calle de este pueblo, se le disparó una pistola con tan mala suerte que el proyectil causó una herida en un brazo, de pronóstico reservado, a José Tomás Ventura.

IGUALADA.—Ha descargado un fuerte aguacero en esta comarca. Cayeron algunas exhalaciones en Copons y Jorba, matando en este pueblo a un niño de siete años. El río Noya tuvo una fuerte crecida, causando la corriente desperfectos en varias huertas.

TARRAGONA.

Las noticias que se reciben de casi toda la provincia son desconsoladoras. El último temporal de agua y granizo ha ocasionado grandes daños. Han quedado muy perjudicadas las viñas.

El Francolí sigue bajando crecidísimo. Las aguas arrastran maderos, frutos y otros objetos.

REUS.—Ha llovido copiosamente, tarde y con daño. Menos mal que se alivió el conflicto producido por la escasez de aguas, atribuido por unos a la sequía y por otros a manejos indignos, en los cua es no creo. Cúlpese mejor a la imprevisión de todos cuantos durante el último Abril consintieron en que se perdiese inútilmente el agua abundante de torrenciales lluvias, espectáculo que me obligó a recordar el sueño bíblico de Faraón, ejemplo de economía política que debieran tener muy presente nuestros administradores municipales.

No abundan por aquí la amabilidad y la buena crianza, razón que me obliga a estimar en mucho la delicada atención del señor presidente del Sindicato de Riegos del Pantano de Riudecañes enviándome su folleto titulado *El pan ano de Riudecañes esue ve el problema de las aguas de Reus*. Yo agradezco la fina atención del señor Tarrats y Homdedeu y la señalo a sus paisanos como ejemplo. En el aludido folleto se afirma lo que el título indica. Suscribe este notable trabajo el ingeniero director, don José P. de Petinto, persona muy competente y digno funcionario del Estado. Yo me permito recomendar el estudio a mi amigo Romanones (que, por cierto, me adeuda todavía la prometida solución a un proyecto de Instrucción pública que ofreció apoyar mi otro amigo Julián Nogués) y deseo que la obra del señor Petinto lleve a todos el convencimiento de que el monopolio de las aguas sería funesto para nuestra ciudad. No estoy muy convencido de la potabilidad de las aguas del pantano, pero me consta por experiencia propia que la ozonación y el sistema de filtros permiten dejar inmunes las aguas hasta el punto de que en el llano del Llobregat, las del canal de la Infanta, destinadas únicamente al riego, fueron transformadas por mí en manantial saludable, que el pueblo de Cornellá acudía en masa a aprovechar gratuitamente, por consejo facultativo. Además, los argumentos del orden económico son muy elocuentes y por estas y otras razones creo que el Estado no permitirá que se ocasionene una lesión enormísima a nuestra ciudad, cual se pretende o resultaría con el triunfo del monopolio.

Don Pablo Sánchez, capitán del regimiento cazadores de Teruel, 17.º de caballería, de guarnición en esta plaza, es una persona muy simpática y competente que ha fundado aquí la Escuela Prim de instrucción militar y proyecta establecer el Tiro nacional, cuyo reglamento, obra suya, ha tenido la atención de someter a mi examen. Los méritos de dicho señor y amigo valdrían a éste, en otro país, una brillante nota en su hoja de servicios y algo más que yo me permito someter a la consideración de don Valeriano. Será muy de celebrar que el Tiro—a la usanza de Suiza—adquiera la importancia que su institución merece y espero que los trabajos del señor Sánchez hallen la debida recompensa.

Mientras los buenos ciudadanos hilvanan un programa de fiestas y atracciones para los días 17 al 21 del próximo Octubre, aunque sea con escasa originalidad, los apasionados y ciegos o iracundos continúan dando el triste espectáculo de su discordia. Por cierto que los diarios contendientes llevan impresos en la página posterior sendos anuncios que rezan: *d sponible*, como pidiendo a grandes voces fuertes azotes en justo castigo a su perversidad.

El Kursaal aplazó para el sábado próximo su ansiada reapertura, la Sala Reus prosigue dando excelentes películas y el Circo ha premiado los aplaudidos trabajos de la Florini y la Nelly-Nell, que han gustado al público.

Charada. 1.º es todo; 2.º, todo; 3.º, todo; 4.º, todo; 5.º, todo, y el todo no es odo. (La solución en la semana próxima.) J. L.

La tempestad que descargó en esta ciudad ocasionó daños de consideración en varias fincas. Una exhalación destrozó varios postes de la red telefónica de Reus a Salou; además rompió algunos aisladores y causó serias averías en la estación del tranvía en Salou.

Ha empezado la cotización de almendra fuerte de la actual cosecha, pagándose a 24 y 25 pesetas cuartera. La clase mollar ha ganado unos reales, vendiéndose actualmente a 65 pesetas saco.

SALOU.—En la estación de Valencia en este pueblo se procede activamente a la colocación de una marquesina para mayor comodidad de los pasajeros.

VALLS.—Un fuerte pedrisco ha ocasionado graves daños en los términos comprendidos en Aiguamurcia y esta ciudad. Las cosechas han quedado destruidas.

ALCOVER.—Un fuerte pedrisco ha causado daños de consideración en los viñedos.

TIVENYS.—En el Ebro, frente a esta localidad, ha aparecido el cadáver de un hombre que no ha podido ser identificado.

CONSTANTI.—En este pueblo trata de celebrarse durante el próximo otoño la simpática Fiesta del Arbol. Existe el propósito de que con dicha fiesta se inicie o realice una mejora local, como rodear de arboles una plaza o fuente pública, comenzar un paseo o alameda en sitio apropiado e inmediato al pueblo, etc.

LÉRIDA.

El río Segre ha experimentado una regular crecida. Las aguas arrastraron el puente provisional que La Canadiense tenía colocado en la presa del camino de Sant Geroni.

BALAGUER.—Ha descargado sobre esta ciudad una horrorosa tormenta, cayendo enorme cantidad de agua y abundante pedrisco. Hubo necesidad de levantar la reja de desagüe de la plaza de Mercadal en previsión de la posibilidad de que fuera inundada por la corriente de agua que bajaba de la parte alta de la ciudad. El alcalde hubo de levantar la reja por su propia mano ayudado por algunos vecinos. No se pudo encontrar los vigilantes de noche por más que se les buscó por toda la ciudad. Por abandono del servicio se ha suspendido de sueldo a dichos empleados hasta nueva orden.

La feria de toda clase de ganado se ha visto muy concurrida, realizándose numerosas transacciones a buenos precios.

TALARN.—El Ayuntamiento, en sesión celebrada últimamente, acordó por unanimidad consignar en acta su agradecimiento al señor Mir y Miró por las gestiones que ha practicado en nombre de esta villa cerca de la Sociedad de Riegos y Fuerza del Ebro en defensa de los intereses de la población, tanto por la indemnización de los perjuicios causados por la explosión del polvorín, como de otros de gran interés para este pueblo.

VILANOVA DE BELLPUIG.—Desde lo alto de un carro cargado de alfalfa tuvo la desgracia de caerse al suelo el vecino Pablo Vila Berenguer, quien falleció instantáneamente a consecuencia de una gran herida que se produjo en la cabeza al chocar con una de las ruedas de dicho vehículo.

GERONA.

ROSAS.—Asegúrase que el presunto autor del asesinato cometido recientemente en esta localidad ha confesado su delito.

FIGUERAS.—La Alcaldía ha publicado un bando en el que, de acuerdo con la Junta de Protección a la infancia y represión de la mendicidad y con arreglo a lo dispuesto en la disposición 12 de la real orden de 8 de Junio de 1912, se declara que serán castigados con multas todos aquellos que voluntaria e insistentemente den limosnas en la vía pública y que el importe de estas multas se entregará a la Junta de Protección a la infancia y represión de la mendicidad.

almas sencillas que la aman y la bendicen. Allí aguardaré la hora de ir a unirme a mi esposo. Esto quizás sea pronto, porque la vida me resulta pesada.

—¡Con qué amargura dice usted esto! Sin embargo, usted debe estar satisfecha, señora. Lo que Marta Vallauris deseaba se ha realizado. Se ha vengado usted bien, se ha vengado bien.

—Sí—murmuró la princesa—. Pero yo creía que cuando hubiese tomado venganza sentiría una satisfacción profunda, una inmensa alegría, y estoy sumamente triste, coronel, y si no fuese un crimen buscar la muerte, creo que me mataría para encontrar el último descanso.

—¡Marta, Marta! Leo en su frente la desesperación. ¿Cómo es esto posible? Dígame cuál es su pena. No podría usted confiarla a nadie que la compadezca más sinceramente. Yo trataré de consolarla, de conservar en sus labios la sonrisa. Si usted no lo ha adivinado aun, yo en esta hora triste le hago la confesión, Marta, de que la adoro. Desde que la he vuelto a ver he vivido una existencia nueva, perfumada por su imagen querida. El recuerdo en mí dormía solamente y yo me sorprendía de este sentimiento imperioso que tan bruscamente se había apoderado de mí desde el primer momento. Y es que yo jamás había cesado de amarla, Marta; es que su recuerdo moraba en mí; es que yo había vivido siempre con su imagen en mi corazón. Yo la creía muerta, yo la lloraba y las miserias de mi hogar y la conducta de mi esposa no hacían más que avivar mi pena por haberla perdido. Después, cuando la encontré a usted, creí que recibía un favor celestial; pensé que esta semejanza era un consuelo. A partir de este día, ¡cuánto la he querido!... Todo el amor pasado, todos los recuerdos crueles y dulces han despertado triunfantes y he encontrado para adorarla mi corazón rejuvenecido. Y ahora, si usted consintiese, el pasado podría borrarse. ¿No habíamos sido ya novios, Marta? Marta o Sofía, niña casadera o princesa fabulosa, ¿no es usted para siempre aquella linda criatura cuya mirada azul embellecía mi vida y me hacía entrever el paraíso?

—Mis ojos están quemados de tanto llorar, amigo mío, y mi cabeza está poblada de canas. Hasta hoy he tenido la coquetería de teñirme los cabellos para rejuvenecerme y para ser más bella; pero esto ha acabado... Yo no soy ya más que una anciana... Yo no podría ser más que madre y no tengo hijos... No, no; no quiero permanecer más aquí, sería muy desgraciada, sufriría cada día... ¡Ah, si usted supiese!...

—Confíeme sus dolores si, conforme me ha asegurado, es usted aun amiga mía.

Sofía fijó en Alberto sus lindos ojos, a los que asomaban dos lágrimas, y lentamente pronunció:

—Todo lo que se relaciona con Genoveva me ha sido fatal, Alberto. Por ella yo habré conocido todos los dolores. ¿Quiere usted que yo le cuente? Pues bien, sea. Quizás ello alivie mi corazón, cargado con un secreto que he guardado cuidadosamente.

—Tenga confianza en mí, Marta. Quizás me sea posible consolarla.

—Lo dudo. Únicamente el tiempo puede adormecer mi pena. Cuando yo le conocí, Alberto, experimenté un sentimiento que me parecía profundo, duradero y que yo creía verdadero amor. Yo era demasiado joven, desconocía la vida... Sin embargo, si nos hubiésemos casado, yo habría sido una esposa honrada y buena de la cual no habría usted tenido queja. Pero no ha sido así... y he visto que mi amor no era verdadero, puesto que he podido vivir y vivir tranquila sin usted. Yo tenía el corazón libre cuando conocí a Ivan Outsinoff. El príncipe me amó con verdadera pasión y guardó el secreto de este amor hasta el último momento. Yo no comprendí lo que me había querido hasta que él hubo muerto, hasta que su cuerpo helado reposó en el panteón de sus abuelos. ¡Pobre Ivan! En fin, Alberto, cuando vine a París me creía dueña de mí y había jurado que desconocería siempre lo que es una verdadera pasión. Pero encontré a Felipe Hautefort y mi vida desde entonces se vió turbada. Yo no sabía hasta qué punto es posible amar y lo sé hoy; no sabía lo que hace sufrir un amor desdeñado y lo sé ahora... No sabía qué espantosos pensamientos pueden germinar en un alma cuando se ve que el ser querido ama a otra... Ahora lo sé, por mi desgracia, porque adoro a Felipe y tengo en el alma todos los tormentos del infierno. Desde que he puesto el pie en este París que hoy detesto, desde ese instante no he cesado de llorar, de desesperarme. Quiero confesárselo hoy. He soñado en separar a Odette para siempre de Felipe. He tenido horas malas, durante las cuales escuché las tentaciones del odio y me habría parecido dulce en aquellos momentos ver a Felipe morir de pena. Pero la dulzura de su hija me ha desarmado. No he podido odiarla porque su encanto desde el primer momento me llegó al corazón. Comprendí que Felipe debía amar a esta criatura exquisita, que esto era fatal. Me dije que yo soy vieja, mientras que él es joven; pensé que había concebido un imposible el día que cometí la locura de suponer que Felipe podría enamorarse de mí. He vencido mi egoísmo, me he resignado a que se unan, a que vivan en un encanto de cada minuto; pero esta dicha ellos la saborearán fuera de mi presencia. Sería una crueldad inútil para mí el presenciar sus alegrías. Así, acabado esto, parto lejos. Cuando haya encontrado a Odette desapareceré. Si me quedase aquí, quizás se me escaparían algunos gestos, algunas miradas que hicieran comprender a Felipe lo que me avergonzaría que supiese. No siempre es una dueña de sí. ¡Oh, sentiría mucha vergüenza si él adivinase mis sentimientos!

Alberto estrechó tiernamente entre las suyas las manos de Sofia.

—¡Pobre amiga!—le dijo—. Ya recobrará la calma; tenga paciencia. Nuestros dolores se calman y se olvidan; esa es la ley. Usted olvidará también; la herida de su corazón se cicatrizará.

—Así lo quisiera. El tiempo, la ausencia, quizás me devuelvan la paz...

Cuando la princesa pronunciaba esta última palabra abrióse la puerta de la sala y compareció Felipe.

Estaba abatido, profundamente triste.

—¿Ha sabido usted alguna cosa, doctor?—le interrogó el coronel vivamente.

—¡Nada! ¡Nada!—respondió el joven—. En vano he preguntado en todas las estaciones. No han podido facilitarme el menor indicio. ¡Esto es desesperante, es espantoso!

Con un gesto furtivo pasóse el dorso de la mano por sus ojos húmedos y después se dejó caer sin fuerzas sobre un asiento.

Desde la mañana estaba sostenido por la fiebre.

La princesa de Outsinoft participaba del dolor de sus amigos. Sin embargo, persistía en la creencia de que la vida de Odette no estaba amenazada y que se encontraría pronto a la joven.

Sofía trató en vano de inculcar su convicción en el ánimo de sus apenados oyentes.

Felipe temía las peores desgracias.

La princesa se hubo de esforzar mucho para que Alberto y el doctor tomasen algún alimento. Conseguido esto, Sofía, al ver que sus dos interlocutores querían marchar enseguida en busca de la desgraciada niña, les dijo:

—¿Y Magdalena? Piensen, amigos míos, en su espantoso dolor, duplicado ahora por la soledad. ¿No irán ustedes a consolarla un poco? Ante todo, es preciso que usted repose, Felipe. La fatiga le rinde. Lo veo en su rostro; se halla usted extenuado.

—¡No importa!—dijo Hautefort—. No puedo sentir fatiga en el estado en que estoy. Si permaneciese inactivo moriría de inquietud y de angustia... Es necesario que me agite, que camine. ¡Oh! Pasaré la noche buscando a Odette por las calles... recorreré todo París.

—No obstante, vaya primero a decirle alguna palabra a esa desgraciada madre...

—Es verdad—intervino Alberto—. La pobre mujer debe aguardarnos con una cruel ansiedad. Y después, ¿a dónde iremos, Felipe? ¿Tiene usted algún plan?

—Ninguno—dijo con tristeza el joven doctor—; pero no pararé hasta que encuentre a la señorita de Mericourt. Iré al azar, registraré las calles; quiero encontrarla viva o muerta.

Diciendo esto, Felipe no fué ya dueño de contener su desesperación.

Una crisis de sollozos la sacudió y rompió a llorar aquel hombre de alma infantil y tierna como la de un pequeñuelo...

III

Los dos hombres partieron y Sofía quedó abismada en sus reflexiones.

Hundida en un vasto sillón, con todas las lámparas apagadas, con la barbilla apoyada en la mano, la princesa repasaba en su mente los nuevos incidentes ocurridos...

La princesa había previsto las circunstancias en que Genoveva huyó con Leonardo. Conocía a fondo la bajeza de alma de su prima y sabía que ésta no retrocedería ante un robo para facilitarse el dinero que necesitaba.

Y la herida que en su amor propio recibiría el coronel al conocer la vergonzosa fuga de la que llevaba su apellido sería para la princesa el único desquite que tomaría de su olvidadizo ex novio.

Tales eran los proyectos de la viuda de Ivan, proyectos cuyas consecuencias venía a agravar singularmente la desaparición de Odette.

Si el alma de nuestra heroína hubiese sido accesible a los sentimientos mezquinos, en este suceso habría encontrado una satisfacción...

La casualidad le libraba de repente de una rival.

Quizás si dejase que se desarrollaran los sucesos libremente, la señorita de Mericourt estaría perdida para siempre y quizás también con el tiempo...

Pero contra este último pensamiento Sofía se rebelaba.

Su temperamento altivo y generoso se indignaba, comprendiendo que si obedecía a esta voz tentadora que le aconsejaba el mal, perdería la estima de sí misma.

Después ella pensaba en la desesperación del doctor Hautefort, en la pena inconmensurable de Alberto de Mericourt, el pobre padre que parecía amar más a Odette desde que sabía que realmente no era su hija.

La tempestad que se desencadenaba en su alma duró todo el resto de la noche.

Deslumbrada por las primeras claridades del alba, la princesa se puso precipitadamente en pie.

Su resolución ahora estaba tomada. Sacrificaría su orgullo, como había ya sacrificado su amor.

Los instintos generosos de Marta Vallauris se habían al fin impuesto.

Sofía Outsinoﬀ justiciera, sí, esto era lo que le gustaba.

Sofía Outsinoﬀ implacable, vengadora, este papel no le cuadraba.

La princesa llamó a su camarera y tomó un rápido baño frío.

Después envió a buscar al fiel Miguel Borsky, que acababa de regresar de un corto viaje.

Una hora después, presuroso, como siempre que se trataba de servir a su bella prima, el eslavo llegaba a la plaza de Malesherbes.

Estaba un poco intrigado y más inquieto aún que intrigado, porque es

tando invitado a almorzar aquella mañana por la princesa y conocida la sangre fría de ésta, comprendía que aquel llamamiento debía obedecer a una causa urgente.

Su sorpresa se acentuó cuando al penetrar en la habitación que precedía a la alcoba de Sofía, vió a ésta vestida a pesar de lo temprano de la hora.

—Tranquilícese, primo mío—dijo la joven, que no pudo contener una sonrisa al ver el rostro intranquilo del conde—; no me ha ocurrido nada malo. Pero siéntese, que voy a hacerle conocer el motivo de haberle levantado tan temprano.

—Pero ese traje de viaje que tiene usted puesto, querida Sofía, ¿qué significa? ¿Va usted a emprender un viaje repentino?

—Aun no lo sé. Me he vestido así para estar dispuesta a todo, porque los minutos pueden ser preciosos.

—Aun no comprendo—dijo Miguel.

—Va usted a comprenderlo. ¿Sabe qué visita recibí ayer durante su corto viaje? La del coronel de Mericourt, con quien he tenido una explicación. En sí la cosa no tiene nada de extraordinario, puesto que un día u otro era preciso que yo tuviese una explicación.

—Y esa explicación, como usted dice, ¿ha tenido lugar?

—Sí. El señor de Mericourt no ignora ya nada de lo que yo quería decirle. Sabe quién soy yo y lo que he hecho.

—Entonces, mi querida prima, su objeto está conseguido.

—Creo que he llegado más lejos que debía.

El eslavo hizo un gesto de protesta.

—¡Oh, yo me entiendo, amigo mío!—agregó la princesa—. Con frecuencia hemos discutido usted y yo sobre el derecho que cada ser tiene de hacerse justicia por su mano y siempre hemos acabado por poner de acuerdo nuestros escrúpulos de conciencia y mis legítimos resentimientos. Yo debía castigar a Genoveva y para ella ha comenzado el castigo, un castigo terrible. Pero los otros, los inocentes, Odette, el doctor Hautefort y ese infortunado coronel de Mericourt...

La sorpresa de Miguel no podía ser más visible.

—Sí—continuó la princesa—; usted se sorprende de lo que cree inconsecuencia por mi parte. Usted piensa: Esta pobre Sofía nota un poco tarde que castigando a una criminal hiere también a otras personas. Como si esto no hubiese sido ya previsto.

—No, prima mía; pienso solamente que ese infortunado coronel, como usted dice, no merece que se apiade de él, porque, después de todo, le hemos hecho un favor desembarazándole de su esposa. En cuanto a Odette, en su carta me dice usted...

—Sí, que la señorita de Mericourt, por una inverosímil serie de sucesos que constituyen otros tantos crímenes nuevos a cargo de Genoveva, no es la verdadera hija de esta mujer ni tiene nada de común con ella.

—Es verdad.

—Y precisamente a causa de esta pobre niña yo he sido importunado tan bruscamente. Odette ha desaparecido.

—¿Desaparecido?

—Sí.

—¿Y a dónde ha ido?

—No lo sabemos ninguno. Pero se cuenta conmigo para encontrarla y cuando yo, gracias a usted, tenga una idea del camino a seguir, me pondré enseguida en campaña. Ya ve, estoy dispuesta incluso para partir—añadió mostrando su ropa de viaje.

El conde estaba con la boca abierta.

—¡Usted! ¡Usted partir! ¿Y para encontrar a Odette?

—Sí, primo mío.

—Veamos, mi querida Sofía—dijo gravemente el conde—; yo no tengo la costumbre de discutir sus órdenes y para mí, en lo que a usted concierne, la palabra «orden» se confunde con la palabra «deseo»; pero permítame preguntarle esta vez si ha reflexionado usted antes de...

—He reflexionado largamente, Miguel.

—Entonces, ¿les perdona?

El bello rostro de la princesa adquirió una expresión casi feroz.

—¡Perdonarles, esto no!—exclamó—. Si no hubiese tenido que vengar más que mis injurias personales, yo no habría ido tan lejos; pero cuando pienso en mi padre, en mi pobre madre, asesinados los dos por ese Bouffard y por esa Genoveva, lamento no poder dar a esos bandidos un castigo aun más terrible que el que llevan. ¡Perdonarles!... Eso sería deshonar el perdón... Además, usted sabe, amigo mío, que yo no soy ya libre de detener los sucesos.

—¿Entonces?

—Quiero hacer, por lo menos, todo lo posible para evitar sufrimientos inmerecidos a seres inocentes. Que el doctor Hautefort sea desgraciado por culpa mía resultaría una monstruosidad. En cuanto al señor de Mericourt, hace muchos años que ha purgado su conducta con Marta Vallauris.

—Lo creo, mi querida prima, y no tengo necesidad de repetirle que será usted obedecida puntualmente, cualquiera que sea su voluntad. ¿Qué desea usted de mí?

—Sus agentes han debido seguir a la condesa de Mericourt y saben, por consiguiente, a dónde la ha acompañado su amigo.

—Sí, a Bruselas.

—¿Y están aun allí los dos?

—No lo sé; pero Corbinet no tardará en darnos noticias. Hasta me extraña que haga dos días que no ha escrito.

—¿En qué hotel se alojaron?

—Hotel Beau Rivage.

—Bien. Partiremos para Bruselas en el primer tren.

—Pero como éste no parte hasta las doce y treinta, tenemos aun tiempo

de conversar. Permítame preguntarle entonces, querida prima, qué vamos a hacer nosotros allí.

—Buscar a la joven. Si la encontramos ha de ser al lado de su madre.

El conde de Borsky se mostraba incrédulo.

—¿No participa usted de mi opinión, Miguel Mikailowitch?

—Le confieso que no, prima mía, porque en vano busco las causas que hayan podido determinar a la señorita de Mericourt...

—¿Las razones que hayan podido impulsar a Odette a unirse a su madre?

—¿Unirse? Usted no me había dicho que la señorita de Mericourt hubiese partido, sino que había desaparecido.

—En efecto; pero ha desaparecido voluntariamente, porque antes de abandonar el hotel de su padre, la joven ha escrito unas líneas a Magdalena Remy, su... nodriza.

—¿Estaba, pues, ausente esta mujer?

—Estaba en casa del doctor Hautefort, a quien quería pedir consejo sobre la manera de notificar al señor de Mericourt la fuga de su esposa.

—¿Y la joven estaba sola en el hotel?

—Sola con los criados, sí, porque la nodriza no había creído conveniente que la acompañase a casa del médico.

—¿Y qué?

—Cuando Magdalena, después de dos horas de ausencia, regresó acompañada del doctor, la niña no estaba ya en su casa. La nodriza preguntó a los criados y supo que minutos después de su marcha se había presentado en su casa un hombre, un mozo de cuerda, diciendo que deseaba ver a la señorita de Mericourt. Ese hombre, según ha manifestado la camarera de Odette, era portador de una carta. Tan pronto como la señorita de Mericourt hubo leído el escrito, pidió su sombrero y salió con el faquín después de dejar a Magdalena una esquelita concebida en estos o parecidos términos:

«Querida Magdalena.

No te enfades conmigo.

Lo que voy a hacer es quizás un poco atrevido; pero no puedo escoger los medios.

Se me presenta la ocasión de traer a mi madre a casa antes de que el escándalo sea irremediable y no quiero dejar escapar aquélla.

Estaré pronto de regreso.

No te escribo más porque el tiempo me apremia.»

—Esto ocurrió ayer mañana—continuó la princesa—y hoy aun no se temían noticias de la joven.

—En efecto, es extraño—murmuró el esclavo.

—Figúrese ahora el estado de ánimo del coronel de Mericourt cuando a su regreso, llamado por telégrafo, supo las dos desgracias que sobre él caían.

—¿Han intentado ya alguna cosa?

—No. No han querido denunciar el hecho a la policía antes de pedirme consejo.

—¿Y se ha dejado usted enternecer?

—Sí, Miguel, debía hacerlo. Si, como me figuro, la señorita de Mericourt está con su madre, la encontraremos fácilmente. De lo contrario, veremos. De todas maneras, la encontraremos sana y salva.

—A menos que la joven no esté deshonrada o muerta—aventuró el conde de Borsky.

—¡Deshonrada! ¡Muerta!—repitió Sofía con terror—. ¿Qué quiere usted decir?

—Eso sencillamente, prima mía... La forma en que la señorita de Mericourt ha desaparecido parece un rapto o un crimen prudentemente meditado.

—¿Quién puede querer mal a esa niña?

—No lo sé y, como usted, sólo puedo hacer conjeturas. Creo que la joven ha sido raptada.

—¿Pero por quién?

—Yo deseo, querida Sofía, que descubramos cuanto antes este misterio. Aquel mismo día, a las seis de la tarde, la princesa de Outsinoft, acompañada de Borsky, llegaba a Bruselas.

Ambos se dirigieron enseguida al hotel Beau Rivage, donde se les respondió que, en efecto, el marqués Leonardo de Aspremonte, acompañado de una señora, había estado en el hotel; pero que la pareja se había marchado el día anterior por la mañana.

¿Hacia dónde?

Nadie lo sabía.

Interrogando con habilidad a los criados, los dos primos supieron que el marqués, que había llegado con su compañera el 23 de Diciembre, a las seis y media de la mañana, había salido solo algunas horas más tarde para no regresar al hotel hasta la noche siguiente.

La señora había pasado en su habitación la mayor parte de este tiempo llorando, muy inquieta, como si su marido, así le llamaba ella, hubiese partido sin avisarla.

Pero la viajera no había recibido a nadie en el hotel, ni en la ausencia ni después del regreso de su marido.

La princesa se hizo repetir estos detalles, que confirmaban que la pobre joven no se hallaba con su madre.

Los temores de Miguel de Borsky comenzaban a confirmarse. Se había usado del nombre de su madre para llevar a Odette a un lazo, era evidente.

¿Quién era el autor del rapto? se preguntaba Sofía.

¿Se había trabajado realmente por cuenta de la señora de Mericourt?

Tal mujer era muy capaz, antes de dejar París, de haber preparado y ordenado el crimen por el simple placer de hacer mal.

Sin embargo, reflexionando bien, esta hipótesis parecía poco verosímil.

El águila.

(Cuento noruego)

Lejos, muy lejos, allá donde las montañas de Noruega se confunden con el azul de cielo, donde los picos centellean con extraños colores violados, el águila tenía su nido en la quebradura de una roca abrupta y salvaje. Más abajo y rodeándola existían brancones poblados de pinos, donde los rientes se estrellaban y saltaban, formando surcos cada vez más profundos.

Al apuntar el día el águila tomaba rápido vuelo y se detenía, cerniéndose sobre sus potentes alas, en las regiones donde no alcanzan las miradas humanas; desde allí espía y buscaba su presa, distinguiendo sin esfuerzo tanto la espesa alameda como el muleto trotando en las yerbas de los prados.

El cabrito, loco de alegría, que jugaba, saltaba y realizaba el difícil ejercicio de sostenerse en equilibrio en la arista viva de una roca, hacía de repente una rápida y peligrosa ascensión.

La liebre, que al salir de su madriguera se frotaba aun los ojos y no había empezado su tocado matinal, era cogida súbitamente y podía contemplar el mundo desde un punto de vista tan elevado, que las cumbres de los campanarios de siete aldeas se perdían en la niebla bajo sus ojos.

Otros días el águila atravesaba centenares de leguas por encima de las mesetas de la cordillera, de las landas grises, de rocas ciclópeas e insondables abismos; a las montañas lejanas se sucedían otras montañas, y detrás de ellas, hacia el Oeste, se extendía el tempestuoso mar de hielo. Cada línea de montañas indicaba un reino, que el águila en el curso de los años había conquistado y reinado como señora absoluta.

¡Desgraciado del intruso que se atrevía a penetrar en los dominios a ella sólo reservados!

Una mañana, después de una excursión de más de cien leguas por todos los ámbitos de sus dilatados dominios, el águila volvía a su nido con un cervatillo recién nacido entre sus garras.

Cuando se aproximó, batió con violencia sus alas; su grito salvaje resonó multiplicado por los ecos producidos por el aire reflejado en los millares de concavidades de la montaña.

Las fuertes ramas con que había formado

la base de su nido estaban rotas. Lo habían saqueado y devastado; su aguilucho, cuyos pico y garras sostenían presa de gran tamaño, su hijo, lo habían robado.

El águila se elevó tan alto que el eco de sus gritos desgarradores no turbaba aquellas inmensas soledades.

Dos cazadores que salían del bosque oyeron por encima de sus cabezas un terrible graznido.

Uno de ellos llevaba a la espalda una cesta de mimbres y en ella un aguilucho cautivo.

Mientras que los dos hombres andaban el largo camino que conducía hacia las quintas situadas en el valle, el águila, sin perderlos de vista, se cernía en el espacio.

A través de los claros azules de las nubes su ojo penetrante observó que a la llegada de los cazadores al patio de la alquería, grandes y pequeños se apresuraron a rodear la cesta de mimbres.

Desde la mañana hasta muy avanzada la tarde el águila permaneció sobre la finca con las alas extendidas.

Cuando anocheció, se dejó caer sobre el techo de la casa y durante la oscura noche los habitantes de la quinta no cesaban de oír un grito extraño y ronco.

Desde el amanecer, cuando apenas el sol comenzaba a dorar las nubes del Oriente, se mantenía en el espacio con los ojos fijos en el mismo punto.

Vió ante la puerta de la casa a los hijos del labrador.

Varios muchachos lo miraban formando círculo. Más tarde trajeron una jaula al patio y a través de los barrotes distinguía perfectamente a su hijo, que sin tregua ni descanso batía sus alas y daba picotazos procurando huir.

La jaula quedó en medio del patio y no se vió a nadie más.

Transcurrido el medio día, el águila seguía oculta entre las nubes, descansando en sus alas. Su ojo y olfato vigilaban sin cesar.

El silencio absoluto que reinaba, el patio desierto, la quinta durmiendo en pleno día, le parecieron sospechosos, y redobló su atención.

Aquel hermoso día de sol la jaula abandonada en el patio desierto le había atraído y como llamado. Los hijos del arrendatario

ocultos tras de una ventana, habían estado apostados con la carabina en la mano.

El aguilucho no había cesado de picotear y mover, tratando de introducir por entre los barrotes la cabeza y las patas.

Al declinar el día los niños volvieron a emprender sus juegos, corriendo de la fuente a la jaula y revolcándose alegremente sobre el césped. Los mayores también salieron, dedicándose a sus ocupaciones habituales.

Al anoecer la nuera del colono colocó a su hijo de pecho sobre un trozo de tela recién tejida, que se había estendido al sol para blanquearla, y se acercó al pozo para preparar la legía.

De pronto una sombra, un relámpago de sombra, pasó a través del aire en calma.

El silencio fué desgarrado por un ruido singular, seguido de un fuerte aleteo. La joven se volvió rápidamente.

Un pájaro enorme había tocado apenas la tierra y se remontaba hacia el cielo.

La mujer se levantó, sin soltar la tela mojada que tenía entre las manos, helada de terror.

El feroz animal había cogido a su hijo, llevándolo en sus garras. La madre le siguió con una mirada fija durante un segundo in-

finito

Ya el aire tomaba un tinte azul entre su hijo y la tierra.

Entonces, loca, con el corazón destrozado por la angustia, tuvo una inspiración. Se precipitó hacia la jaula, cogió al aguilucho, lanzando gemidos y ayes lastimeros, sin cuidarse de los picotazos que ensangrentaban sus brazos y su rostro, procurando ahogar al animal entre sus manos.

Le pareció que el águila descendía.

Los dos instintos de madre desesperados se habían comprendido. El animal bajó lentamente, muy lentamente, hasta tocar el césped.

La mujer soltó el aguilucho, dió algunos pasos y cayó sin conocimiento al lado de su hijo, que yacía sano y salvo.

Pero en el momento en que el ave depositaba su presa y de nuevo subía hacia el espacio, un disparo salió de la casa. El águila cayó inanimada, con las alas completamente abiertas, sobre la tela extendida, mientras que el aguilucho libre, con vuelo rápido, trepaba por encima de las copas de los árboles a su vasto reino.

ENRIQUE VILCHEZ.

Maritimas.

Movimiento del Puerto

Septiembre, 10.—Embarcaciones llegadas hoy.

De Cardif, en 11 días, vapor italiano "Gaspare,, de 1,327 toneladas, capitán Gidoni, con 3,200 toneladas carbón a la orden.—De Mahón y escalas, en 20 horas, vapor correo "Isla de Menorca,, de 537 toneladas, capitán Fernández, con cargamento general y 28 pasajeros.—De Valencia, en 19 horas, vapor "Antonia,, de 494 toneladas, capitán Jofre, con cargamento general de tránsito.—De Colón y escalas, en 28 días, vapor "Antonio López,, de 3,590 toneladas, capitán Antich, con cargo general y 139 pasajeros y otros 39 de tránsito.—De Valencia, en 18 horas, vapor "Ausias March,, de 779 toneladas, capitán Serra, con cargo general y pasaje.

Despachadas.

Para Palma, vapor correo "Miramar,, capitán Estarellas, con efectos.—Para Rosas vapor "Nuevo Ampurdanés,, capitán Gelpi, con ídem.—Para Cartagena, vapor "Alcira,, capitán Bustamante, con ídem.—Para Bilbao, vapor "Cabo Corona,, capitán Alsina, con ídem.—Para Tarragona, vapor "Lista,, capitán Terradas, con ídem.—Para Gijón, vapor "Segundo,, capitán García, con ídem.—Para Colón, vapor "Manuel Calvo,, capitán Saria, con ídem.—Para San Esteban, vapor "Santiago López,, capitán Suárez, con ídem.—Para Ibiza, bergantín goleta ruso "Martinson,, capitán Leckalin, en lastre.—Para Tarragona, vapor noruego "Hans Kirig,, capitán Nagell, con efectos.—Para San Feliu, vapor danés "Gerda,, capitán Freeman, con ídem.—Para Marsella, vapor danés "Ely,, capitán Nielsen en lastre.—Para ídem, vapor "San José,, capitán Pareja, con efectos.—Para Ciudadela, pallebot "Colón,, capitán Lluch, con efectos.—Para Trapani, vapor sueco "Lilly,, capitán Grampson, en lastre.—Para Cete, vapor "Antonia,, capitán Jofre, con efectos.

Noticia de los fallecidos el día 10 de Septiembre de 1913.

Casados, 10. Viudos, 6. Solteros, 0. Niños, 11. Abortos, 5.—Nacidos } Varones, 00.
Casadas, 6. Viudas, 6. Solteras, 3. Niñas, 16. } Hembras 00.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Capital y trabajo.—Muerte de un picador.

Oviedo, 10 (11 noche).

La Asociación patronal de mineros expone, contestando al manifiesto del Comité del Sindicato minero, que es inexacto que sólo se avengan a un aumento del 10 por 100 en los salarios, pues hay Empresas que ya les abonan un 25 por 100. Respecto a lo del aumento en el precio del carbón dicen que nadie puede garantizarles que se mantendrá, pues depende de los mercados extranjeros. Termina la nota manifestando que los patronos no se han negado nunca a atender las legítimas aspiraciones de los obreros.

En la reunión de patronos con los delegados obreros Llaneza y Cienfuegos se tomaron los siguientes acuerdos:

- 1.º La Asociación patronal reconoce y acepta en principio el salario mínimo.
- 2.º Ambas representaciones solicitarán del Gobierno la inmediata promulgación de una ley en que quede consignado aquel principio.
- 3.º Mientras llegue la fecha de la promulgación de esta ley se discutirá la cuantía del salario mínimo, comenzando enseguida las negociaciones necesarias, y
- 4.º La representación de los obreros aplazará la huelga anunciada para el día 12 durante el tiempo que duren las mencionadas negociaciones.

Albacete, 10 (11'12 noche).

A causa de la cogida que sufrió ayer tarde ha fallecido el picador *Artillero*, de la cuadrilla de Vicente Pastor.

Créese que el cadáver del desgraciado picador será trasladado a Córdoba, donde recibirá sepultura.

Absolución.—Barcos extranjeros.—De Las Palmas.

Alcoy, 10 (11'18 noche).

Ha tenido efecto el juicio oral para juzgar a Botella y otros radicales por supuestas manifestaciones ilícitas. Han sido absueltos.

Cartagena, 10 (11'53 noche).

La escuadra inglesa salió para Valencia.

Villagorria, 10 (11'58 noche).

Ha zarpado para las islas Azores el crucero alemán *Herta*.

Las Palmas, 10 (11'58 noche).

El Ayuntamiento ha acordado adquirir el teatro Galdós.

Ha fondeado el crucero alemán *Pre en*. Se espera la escuadra francesa.

El señor Padilla, hermano del periodista del mismo apellido, pasando por la escuela sufrió un accidente epiléptico y cayó al mar. Ha sido extraído su cadáver. Tenía el cráneo destrozado.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Explicaciones.

Paris, 11 (6'40).

El representante diplomático de Grecia en París ha autorizado a *Le Matin* para declarar que no es cierto, sin temor de ser desmentido, que ni el soberano griego ni su Gobierno hayan tenido jamás intención de herir los buenos sentimientos de los franceses, por los cuales todo su país siente verdadera simpatía.

A la paz.—Siguen las víctimas.

Constantinopla, 11 (7).
Los periódicos afirman que los delegados turcos y búlgaros llegaron a un acuerdo respecto todas las cuestiones y que la conclusión de la paz será conocida hoy mismo.

Berna, 11 (8'5).

El aviador Bidex cayóse al aterrizar, resultando gravemente herido.

ULTIMOS PARTES

La Gaceta.

Madrid, 11 (10 mañana).

La Gaceta publica:

De Guerra.—La firma ya conocida.

Real orden declarando abierta la información pública que establece el artículo 9 del real decreto de 24 de Agosto último fijando la jornada máxima ordinaria de los obreros de ambos sexos en la industria textil.

De Instrucción.—Dictando reglas para la interpretación de las insertas en la real orden de 25 de Junio del año actual, dictadas para completar el real decreto de 5 de Mayo anterior sobre reorganización de la Administración provincial y local de primera enseñanza.

Real orden dejando sin efecto la regla 9.ª de la real orden de 23 de Mayo del año actual, que determinaba el orden de preferencia para proveer por traslado las direcciones de escuelas graduadas y las regencias de las anejas a las Normales.

Otra de Fomento, circular, disponiendo que los jefes de las dependencias centrales y provinciales de este ministerio remitan al mismo antes del 18 del actual relación detallada del personal de todas clases que habita en los edificios en que dichas dependencias se hallan instaladas.

Anunciando haber sido recluido en una casa de orates (manicomio) de Santiago de Chile el súbdito español Cristóbal Moreno.

Disponiendo que a las Memorias y presupuestos que se remitan por las Escuelas de Comercio a la subsecretaría de Instrucción, en demanda de la subvención correspondiente, acompañe un estado demostrativo del número de alumnos y matrículas.

Protesta de sargentos.

Por la denuncia presentada por tres sargentos de los que guarnecen el territorio de Africa ha sido procesado y preso un compañero suyo al que acusan de haber remitido a un periódico profesional, que se publica en Madrid, unos artículos que aparecieron firmados con el pseudónimo de *El coronel Taravilla*.

Los requetés contra los nacionalistas.—Curas guerreros.

Bilbao, 11.

Siguen los ánimos enconados entre jaimistas y nacionalistas.

El alcalde de Galácano ha comunicado al gobernador que desde el Círculo bizkaí tarra fueron insultados los jaimistas que venían en un tranvía a Bilbao de regreso del mitin de Amorovieta.

Con motivo de dicho mitin desfilaron en aquella población los requetés.

Había una sección que la mandaba un cura que había sustituido la toga por la boina; llevando a su lado a una sobrina que vestía de cantinera.

Hoy han sido puestos en libertad los detenidos por la algarada de anoche.

Esta noche se verificará la clausura del Congreso agropecuario.

La censura.

Badajoz, 11 (10 mañana).

La mayoría de la Prensa portuguesa pide al Gobierno se levante la censura toda vez que hay normalidad en toda la nación.

Se ha publicado el programa de las fiestas conmemorativas del 5 de Octubre.

Habrà una revista militar, conciertos, veladas, banquetes y recepciones.

Bolsín mañana

Interior, 79'75 dinero; Nortes, 100'85 operaciones; Alicante, 96'95 papel; Andaluces, 70'25 operaciones.

Imprenta de EL PRINCIPADO. Escondite Blanco. 3 bis. Año.